

Quizá por ese temor a profanar la seriedad rigurosa que ha impuesto el siglo, no frecuentamos el escritor jocoso, descuidando así el reconocer un atributo más del genio humano.

Con gozo real de espíritu y de mente, he saboreado recién el descubrimiento de un foco potente de genuino humor argentino. ¿Digo argentino? Sí, porque considero único el caso de este Macedonio Fernández, o el mago jocundo del chiste de buena clase.

Afortunadamente, tengo ante mí todos sus libros, y todos los acertados juicios sobre él escritos; he releído los primeros, por si se me hubiesen escapado algunos bemoles de su idioma, tan individual. (*Papeles de Recién Venido, No toda es Vigilia la de los Ojos Abiertos, y Una Novela que comienza*; esta última acaba de ver la luz meridional).

Como no quiero restar méritos, con mi juicio torpe, al valor de este gran genio casero, célebre entre sus amigos, como podría llamar a Macedonio Fernández, ya que es bien conocido entre los suyos, que, al entañarlo tanto, parece que no quisieran que su gracia saliera de los lares patrios; voy a pasarle al lector, en son de presentación, estas muestras que he espigado de sus tomos raros. Algunas parecerán disparates, pero hay que buscarles su sentido equilibrado, que lo tienen. Es casi una obligación cultural conocer, para completar nuestro concepto de la vastedad del ingenio humano, este caso raro, esporádico, que tiene su cuna en la Argentina.

Como información general conviene contar que Macedonio Fernández es, además, filósofo. Su libro: *No toda es Vigilia la de los Ojos Abiertos*, nos da buena muestra de ello.

—o—

Habla de su natividad: "El dato de la fecha de ésta se me ha pedido tanto y con una sonrisa tan juguetona, que tuve la ilusión de que ello significaba que era posible una fecha de nacimiento mío y se me alentaba a elegirla y pedirla, que se me habría de conseguir. Por si acaso, aunque no han progresado estas cortesías, dejo dicho que me habría gustado haber nacido en 1900.

"Como no hallo nada sobresaliente que contar de mi vida, me queda más que esto de los nacimientos, pues ahora me ocurre otro: comienzo a ser autor. De la abogacía me he mudado; estoy recién entrado a la Literatura y como ninguno de la clientela mía judicial se vino conmigo, no tengo el primer lector todavía. De manera que cualquier persona puede tener hoy la suerte, que la posteridad le reconocerá, de llegar a ser el primer lector de un cierto escritor. No se olvide: Soy el primer literato existente de quien se puede ser el primer lector. Pero además mi libro, y es más inusitado esto todavía, es la única cosa que en Buenos Aires puede encontrarse no inaugurada aún por el Presidente. Se están imprimiendo todos los certificados de primer lector mío que se calcula serán necesarios."

"No tengo de uruguayo más que la circunstancia de haber nacido en Buenos Aires, pues empleo no consigo ninguno, aunque desde muchos años lo solicito; y seguiré hasta que sean 25 años. Entonces me jubilaré de pedirlo: mi vacante será muy disputada porque la competencia para pedir empleos no es aptitud exclusiva mía; a nadie le falta; sólo sí el empleo.

"Hace quince días de lo comentado. Sería yo de los uruguayos más jóvenes; pero es tarde para nacer. Es cierto que he estado en Montevideo, Soriano, Fray Bentos, Canelo-

nes, Tacuarembó, Mercedes, sin contar otros departamentos en que no he estado. Pero era sólo de paseo: ni una vez nací en tantas jiras. Muy muchacho en Pocitos, me mordió un caballo el hombro, y casi me extrajo así de encima. Qué animal paciente: tironeaba y seguía tirando, pero como era tan largo (caballos tales debían alquilarse con impreso para consultarlo cuando hay que desmontar; es difícil hacerlo de memoria en un apuro), entre los dos no conseguimos salirme de él.

"Mas por todo esto no soy uruguayo; es exagerado. Nací tempranamente; en una sola orilla (aun no me he secado del todo) del Plata. Me encontraba en Buenos Aires a la sazón; era en 1875. Pocas personas han empezado la vida tan jóvenes (si hace 50 años era tanta mi juventud como no lo sería mucho más la de Alcibiades hace 3000 y qué extraordinario puede ser que las bellas se enamoraran de su perro). Durante un minuto fuí el americano de menos edad; y creo que ya en ese instante oí tres himnos a Sarmiento y Rivadavia fundó las escuelas. Es verdad que de esto quedé algo sentido hasta hoy.

"Cierto que se consultó al Uruguay si haría objeción a que naciera yo allá. La respuesta no pareció entusiasta; no decía que sí o que no; exigieron datos sobre mi carácter o ideas y por fin el gobierno uruguayo escribió: "Por nosotros no se preocupen; están ustedes perdiendo el tiempo: ya podía haber nacido".

"¿Qué se temía de mí? Yo no traía intención de daño a nadie, a ningún empleo ocupado; no portaba ni un cortaplumas; y hoy mismo con todo lo que he leído y cursado, no soy tan inocente como aquel día, tan inexperto en nacer que fué preciso llamar una señora experta, que lo hubiera hecho muchas veces. Oh, qué mal momento! ¡qué molesto! ¡qué peligro de vivir, como me sucedió! No encontré una persona conocida. O me tomaban por otro. Nadie me dijo viéndome aparecer: "Esta facha yo la conozco!" ¡Oh, fué angustioso! No lo volveré a hacer. Y no se lo deseo al peor enemigo.

*Noticia:* El que sí es uruguayo es el buenozzo de don Juan. Pero se muda; ayer lo ví con un paquetito. Unas quince veces por año cambia de domicilio y manda decir a sus amigos: "El cambio de domicilio que ocupo ahora es calle Lavalle 1025". Para eso no usa equipaje; cuando lleva un paquete o los bolsillos abultados está de mudanza. En junio salió de Libertad 443; en agosto vol-

## Fe de erratas

En el artículo *El arte nuevo y dos poetas nuevos ecuatorianos*, por Manuel Crespo, Encargado de Negocios del Ecuador en Costa Rica, aparecido en el número anterior del *Repertorio*, se han deslizado algunos errores de imprenta.

Estos de concepto corregimos a continuación:

Pág. 119, segunda columna, tercera línea debe decir: "Yo me quedo con esta afirmación de orden sensorial y artístico y no con la que me habría dado un poeta pasadista, recordándome seguramente un surtidor de Versalles o una fuente tristonada de Madrid o de Quito"

Pág. 125, segunda columna, sexta línea, debe leerse: "Esta actitud remanente que no va bien con la virtud bárbara de ciertos poemas indigenistas", etc.

Misma pág., misma columna, tercer párrafo, línea octava, debe leerse: "Conjura a la naturaleza a destruirse", etc.

Pág. 127, tercera columna, último párrafo, debe leerse: "Unanse los poetas, los artistas nuevos del Nuevo Mundo", etc.

vió a Libertad, pero no al 4º piso donde antes, sino al 5º. Doña María, la del 4º, supo que estaba en el mismo edificio pero ignoraba en qué piso. Será posible, exclamaba anoche acostada, que no me haya visitado ni dicho a qué piso vino! Dónde se habrá metido don Juan? No sé si lo tengo arriba o lo tengo abajo, yo que conocía tanto su.....

"En todas las ciudades, aunque nadie lo haya gestionado, hay un abogado más alto de estatura que los otros; pero en Buenos Aires, donde el suelo muy bajo favorece las estaturas, hay el abogado más alto del mundo, gran amigo mío y muy buen compañero, es decir, hasta la altura de los hombros, que es hasta donde lo conozco y soy su amigo. Es un caballero y debe ser bueno, aunque yo no lo acompañe, en la demasía hacia arriba. Es tan alto que podría tropezar con su propio sombrero puesto. Pero no se dude por esto de que con los pies llega hasta el suelo, como me lo han preguntado algunos; es allí donde comienza nuestra amistad y la posibilidad de entendernos.

Pues bien, en Córdoba donde por la elevación sobre el nivel del mar, a los viajeros de Buenos Aires el piso les llega hasta las rodillas, por falta de costumbre, no tenéis idea de la preocupación que pesaba sobre Buenos Aires cuando este abogado crecía (fué él quien me mandó a Córdoba en 1900, con una misión por 2 días, los que yo le dí a elegir, a mi vuelta, entre los 32 que me había quedado) y no comprenderéis la emoción de alivio que corrió en nuestra capital cuando los telegramas de los diarios serios anunciaron que "el Dr. H. B. ha cesado desde esta mañana de crecer" Esta noticia fué confirmada hasta la seguridad, y llegó a mí en Córdoba cuando yo me hallaba casi a punto de aprender a usar el suelo cerca de las suelas.

...Así que cuando me encontré con el doctor H. B. en Buenos Aires, no necesité darle ninguna explicación. Por otra parte, al encontrarme de nuevo con un suelo tan bajo, mi fatiga para recobrar pie me hubiera impedido especificar explicaciones. Durante un mes no podía estar conversando con nadie sin hundirme en la conversación, empezada a nivel; y la tarea de bajarme las rodillas para no quedarme en el aire imposibilitaba toda atención y cortesía.

Por lo demás, a un bastón nuevo le queda bien haberse extraviado una vez; es para él la aventura de juventud y uno debe procurársela. Aunque más cómodo sería que los vendieran ya extraviados. Y aún las libre-